



LA CRUZ DE SAN BENITO

Una de las devociones más difundidas, y no solo por la influencia de los monasterios benedictinos, es la Cruz de San Benito, especialmente en la forma de medalla, que es la más frecuente. Presentaremos brevemente su significado y haremos su historia, para atender al deseo de muchos amigos y devotos de San Benito.

LA MEDALLA

La medalla presenta, por un lado, la imagen del Santo Patriarca, y por el otro, una cruz, y en ella y a su alrededor, las letras iniciales de una oración o exorcismo, que dice así (en latín y en castellano):

Crux Sancti Patris Benedicti

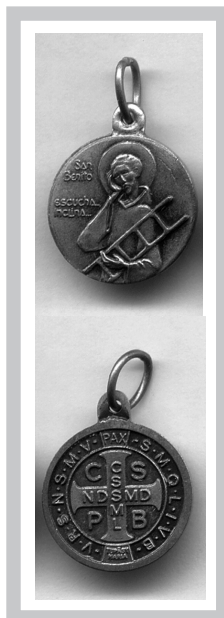
Cruz del Santo Padre Benito

Crux Sacra Sit Mihi Lux

Mi luz sea la cruz santa,

Non Draco Sit Mihi Dux

No sea el demonio mi guía





LA CRUZ DE SAN BENITO



Vade Retro Satana

¡Apártate, Satanás!

Numquam Suade Mihi Vana

No sugieras cosas vanas,

Sunt Mala Quae Libas

Pues maldad es lo que brindas

Ipse Venena Bibas

Bebe tú mismo el veneno.

Como se puede apreciar por las iniciales distribuidas en la cruz, a esta, el texto de la plegaria la acompaña siempre, y a la vez es una ayuda para la recitación de la misma. El texto latino se compone -después del título: **Cruz Sancti Patris Benedicti (C.S.P.B.)**- de tres dísticos, que encierran una invocación a la Santa Cruz, con el deseo suplicante de tenerla como guía y apoyo, y la expresión del rechazo a Satanás, a quien se manda que se aparte -con las palabras de Jesús, cuando fue tentado por él (*Mt.* 4,10)-, manifestando que no va a escuchar sus sugerencias, pues es malo lo que ofrece. Es una auténtica confesión de fe y de amor a Cristo, y una renuncia al diablo.



EL BAUTISMO Y LA CRUZ

La victoria sobre el demonio se atribuye a la cruz de Jesucristo, que es luz y guía para el fiel, y que se opone al veneno y a la maldad del tentador. Es un eco de la consagración bautismal, donde se impone la cruz al neófito, quien





es lavado con el agua de la regeneración y recibe la luz del Señor Resucitado; pronuncia también las palabras de renuncia al demonio y confiesa la fe.

Por ello, el cristiano que lleva la medalla no lo hace con una preocupación supersticiosa por apartar los malos espíritus, sino consciente que es por la presencia del Señor Jesucristo y una vida conforme a la gracia, como habrá de mantener alejado al diablo y sus tentaciones. El fruto de esta devota práctica, la protección de Dios, se alcanza con una vida que sea respuesta coherente al Evangelio. Donde está la gracia divina, no se puede aproximar el demonio. Pero el combate contra las asechanzas y tentaciones diabólicas no le va a faltar al fiel, pues el Maligno quiere impedir su camino hacia Dios. Es entonces que la oración, la señal de la cruz, la invocación de Cristo Nuestro Señor y de los santos, son necesarios. Escribe Dom Guéranger: *No es preciso explicar largamente al cristiano lector la fuerza de esta conjuración, que opone a los artificios y violencias de Satanás aquello que le causa el mayor temor: la cruz, el santo nombre de Jesús, las propias palabras del Salvador en la tentación, y en fin, el recuerdo de las victorias que el gran Patriarca San Benito obtuvo sobre el dragón infernal.*

EL EJEMPLO DE SAN BENITO

El origen de la Cruz de San Benito no puede atribuirse con certeza al mismo santo. Más adelante veremos las circunstancias históricas en que aparece y se difunde esta devoción. Pero su sentido es profundamente coherente con la espiritualidad que inspiraba al Padre de los monjes de Occidente y que este supo



trasmitir a sus hijos. La vocación a la vida eterna es la llamada de Dios a la salvación en Jesucristo, y esa llamada espera una respuesta, no solo con los labios, sino con el corazón. En la Regla escrita para sus monjes, San Benito dejó su enseñanza: *Escucha, hijo, los preceptos del Maestro, e inclina el oído de tu corazón; recibe con gusto el consejo de un padre piadoso, y cúmplelo verdaderamente. Así volverás por el trabajo de la obediencia, a Aquel de quien te habías alejado por la desidia de la desobediencia.* El “trabajo de la obediencia” es la respuesta solícita del que ama a Dios y hace su voluntad; es el fruto de la caridad, del amor generoso y desinteresado. La desobediencia es el resultado de la tentación en el Paraíso, donde el demonio sugirió a Adán y Eva que hicieran su propia voluntad, satisfaciendo sus deseos y sus aspiraciones de poder. Ese pecado de nuestros primeros padres dejó su consecuencia en todos sus descendientes, y aunque el sacrificio de Cristo nos reconcilió con el Padre de los cielos, somos siempre deudores suyos y nacemos con la mancha original. El bautismo nos limpia del pecado original, nos hace hijos de Dios y nos da la vida de la gracia. La vocación del cristiano nace en el bautismo, y de esta manera tiene la fuerza para resistir al diablo, si es fiel y consecuente con los dones recibidos. Pero justamente necesita responder a esa vocación y a los dones de Dios, con amor filial y con sus obras, sin lo cual podría ser presa de las malas tentaciones. El demonio, si bien ha sido derrotado, tiende todavía sus asechanzas, y encuentra muchas veces en nosotros un oído que se deja seducir. Por eso San Benito nos exhorta a no atender a esa voz que nos sugiere cosas malas, y escuchar más bien la



LA CRUZ DE SAN BENITO

que nos viene de Dios, en el Evangelio y en toda la Escritura, en la Iglesia, en la oración, y a través de maestros experimentados en las vías del espíritu.

Es ante todo de esta manera que debemos considerar la protección contra el demonio, que Dios nos presta por la intercesión de sus santos. Satanás será menos fuerte contra los que viven en la comunión con Dios y se esfuerzan por obrar el bien. Y ello se debe a la virtud del bautismo, del cual procede la vida del cristiano y donde nace y se desarrolla la vocación a la perfección y a la vida monástica. Escribe un autor: *Quienquiera . . . se lance resueltamente a la búsqueda de las realidades sobrenaturales, sentirá muy pronto que en él se enfrentan Dios y el diablo. Todo compromiso por Dios conlleva, pues, la necesidad de armarse contra el ángel caído. Esto es claramente visible desde el primer compromiso cristiano, que sanciona el sacramento del Bautismo: la renuncia a Satanás va junto con el ingreso en la Iglesia.*